

# MUY DINÁMICO

**P**or segundo año consecutivo, el Palau de les Arts ofrece una producción propia de una obra de Martín y Soler en el teatro que lleva su nombre. Este año le ha llegado el turno a Una cosa rara, ópera que, hasta día de hoy, sigue siendo la más conocida del compositor valenciano debido a la célebre cita que hizo Mozart en el Don Giovanni, si bien es cierto que, conforme se va conociendo el conjunto de la obra de Martín y Soler, Una cosa rara va perdiendo su posición de privilegio.

La producción de Francisco Negrín destaca por su originalidad y frescura. El escenario lo ocupa una amplia pradera verde con vegetación, más que andaluza, tropical o más bien propia de cualquier parque urbano moderno. Elementos móviles dejan a la vista un espacio subterráneo que sirve para la representación de las escenas de interior. La direc-

ción escénica es muy dinámica lo que sirve para destacar los aspectos más cómicos y simpáticos de esta obra. A ese dinamismo contribuyó la batuta de Ottavio Dantone quien impone unos tempi muy vivos con un notable sentido teatral que constituyó una magistral dirección, pese a que faltó en algunos momentos algo más de precisión entre cantantes y orquesta.

El reparto fue excelente, encabezado por la soprano valenciana Ofelia Sala como Isabella (Isabel la Católica) quien volvió a deleitar con su clase y elegancia

gracias a esa impecable y delicada línea de canto que se ha convertido en su principal sello personal. El tenor Joel Prieto volvió a deleitar con la extraordinaria belleza y naturalidad de su voz, aunque tuvo algún problema de fiato en las partes de coloratura del aria de Giovanni en el acto segundo.

Gran parte del éxito de la noche lo recogió el cuarteto de serenos. María Hinojosa fue una Lilla fresca que embelesó a la audiencia con su clara voz de soprano lírica. Ghita, Tita y Lubino fueron interpretados por cantantes del Centro de Perfeccionamiento lo que evidenció los buenos y rápidos resultados que está obteniendo el centro de dirige Alberto Zedda: Ghita fue Maite Alberola quien cantó con gran autoridad vocal, sorprendiendo gratamente por la calidad de su zona central y grave. Lluís Martínez-Agudo retrató un Tita lleno de carisma y comicidad, que complementó a su excelente prestación vocal gracias a su bella voz de baritono lírico y a su impecable técnica. Isaac Galán como Lubino demostró solidez vocal y dominio de todas las exigencias vocales y escénicas del personaje. Completó el reparto Savio Sperandio como Lisargo con su potente voz de bajo y Javier Tomé cuya caracterización no le favoreció, pues no se percibía que Corrado es un hombre de edad.

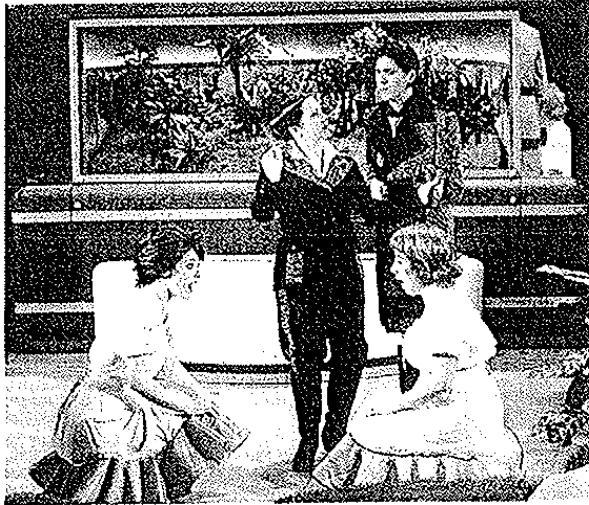
El Cor de la Generalitat lució en la escena final, compensando el desatino de la primera escena, en la que se les había situado a la altura de la tramoya y apenas se les escuchaba. Excelente como siempre la orquesta, cuyo timbalero ofreció la anécdota de la velada cuando como resultado de un tropezón se produjo un redoble a destiempo.

**FICHA**  
"Una cosa rara", de Martín y Soler

Intérpretes: O. Sala, J. Prieto, J. Tomé, M. Hinojosa, M. Alberola, I. Galán, L. Martínez-Agudo, S. Sperandio.

Director: O. Dantone.  
Director de escena: F. Negrín.

Palau de les Arts.



Representación de 'Una cosa rara'. :: LP